RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Blanco, Alejandro

Didier Eribon, Michel Foucault y sus contemporáneos, Buenos Aires, Nueva Visión, 1995, 350 páginas.

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Blanco, A. (1996). Didier Eribon, Michel Foucault y sus contemporáneos, Buenos Aires, Nueva Visión, 1995, 350 páginas. Revista de ciencias sociales, (5), 145-148. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes
http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1442

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

Didier Eribon,
Michel Foucault y sus contemporáneos,
Buenos Aires, Nueva Visión, 1995, 350 páginas.

La aparición de la biografía de Didier Eribon sobre Michel Foucault había originado un acalorado debate acerca de la pertinencia de una empresa que intentaba establecer relaciones entre la vida y la obra de un autor que precisamente había cuestionado esta última categoría. Si tal era la razón en que se fundaban los reparos que aquella biografía había encontrado de parte del público francés, la que motivaba los del público norteamericano –donde la obra de Foucault es ampliamente reconocida– era diametralmente opuesta: la biografía de Eribon se revelaba escasamente biográfica. El libro de James Miller, *La pasión de Michel Foucault*, pareció una respuesta a esta última requisitoria no porque superara en rigor documental a la anterior sino por la audacia y el desenfado con que este último pretendía explicar la obra del autor a partir de ciertos episodios de su vida privada. Rápidamente, un artículo de David Halperin saldrá a contestar las revelaciones de Miller, aunque la ofensiva consistiera menos en cuestionar las premisas del libro que en invertir la valoración que éste hacía de esas mismas revelaciones.

Eribon dedicará toda la primera parte de este libro a responder a un Miller más entregado a la provocación y el escándalo que a la búsqueda de la verdad histórica y a un Halperin deseoso de inscribir la obra de Foucault en el marco de la lucha por la reinvidicación de los derechos de una minoría sexual. En efecto, en el primer recorrido el autor se ocupa de desarticular los presupuestos que, a pesar de sus diferencias, ambos polemistas comparten, a saber: los de un modelo de biografía que ve en la obra de los autores la "expresión" de un momento originario constitutivo de la vida de un autor. Así, si el trabajo de Miller concluye que la obra de Foucault no es otra cosa que la expresión de su "sadomasoquismo" –que se habría originado cuando un Foucault, ¡ay! cuán joven, habría debido asistir por iniciativa de su cirujano padre a una

amputación–, el de Halperin se esforzará por hacerla aparecer como expresión de su condición de homosexual. Tanto en un caso como en otro, si lo que varía es la valoración acerca de las "inclinaciones" que al parecer estarían en el origen de la obra de Foucault –Miller no vacilará en establecer un parentesco entre ese sadomasoquismo y el *pathos* de los filósofos nazis, mientras que Halperin cifrará en el proyecto de una "obra homosexual" el combate contra los poderes de la normalización–, lo que permanece invariado es el tipo de explicación que se ofrece bajo la forma de un núcleo o una esencia que estaría determinando los intereses teóricos del autor. Si lo que sorprende de ambas tesituras no es otra cosa que su carácter pedestre, más sorprendente aún resulta el relativo éxito –al menos entre el público norteamericano– del que se ha hecho acreedor el libro de Miller. Ese éxito demuestra, a los ojos de Eribon, la vigencia de un estilo de biografía –representativo a su vez de las expectativas de cierto público– que, además de complacerse en revelar detalles escabrosos de la vida de los autores, pretende hacer de ellos la piedra de toque de la explicación de una obra. Porque, ciertamente, Eribon no se ha propuesto criticar la biografía como tal –es autor de una sobre el autor en cuestión–. El centro de su objeción es un tipo de biografía no solamente basada en un modelo determinista sino que, peor aún, pretende capturar en la inmediatez de una vida el sentido de un proyecto intelectual, como si la vida misma fuera un objeto inmediato.

Ha sido el propio Eribon quien en su biografía sobre Foucault se ha ocupado de las relaciones entre su homosexualidad y algunas características de su obra –a este respecto, el biógrafo encuentra que esta última condición gravitará especialmente en la elección de algunos de los objetos de su análisis–. Pero si se ha referido a la homosexualidad como un aspecto importante de la vida y de la trayectoria intelectual del autor lo ha hecho en términos estrictamente históricos, es decir, tratando de escrutar el significado de la homosexualidad en la cultura francesa. No se trata entonces de postular una relación directa entre vida y obra –es lo que hacen Miller y Halperin–, tampoco de oponerlas como dos universos incomunicados. Todo el problema estriba en saber qué se va a entender por "vida", un vocablo que despierta tanta fascinación como equívocos. Acaso se trata de reconstruir esa vida pero en su espesor histórico, sobreponiéndose a la tentativa de encontrar un principio de unidad que sería capaz de articular vida y obra. Es precisamente contra esa ilusión de unidad con la que polemiza Eribon, una ilusión de la que han

sido víctimas, a su juicio, los autores de *El pensamiento del 68*, Luc Ferry y Alain Renaut, quienes, además de agrupar de manera arbitraria un conjunto de autores que, como Lacan, Derrida, Bourdieu y el mismo Foucault, están lejos de ser representativos de dicho movimiento, encuentran en una de las obras de este último, *Las palabras y las cosas*, aquello que habría sido característico de ese pensamiento del 68, a saber: el rechazo de la democracia y de los derechos humanos.

Hasta ahí las dos primeras partes del libro. En la tercera, el autor reconstruye, a partir de un sobrio trabajo con una cantidad verdaderamente asombrosa de documentos (cartas, documentos institucionales, notas periodísticas), una historia de las relaciones de Foucault con algunos de sus contemporáneos y al mismo tiempo una historia de las preocupaciones y de los debates que estuvieron en el origen de sus investigaciones.

Los contemporáneos contemplados por Eribon son Dumezil, Barthes, Lacan, Althusser, Habermas, Sartre y Simond de Beauvoir. En el retrato de esas relaciones –algunas de ellas mediadas por una larga amistad– puede leerse a la vez que la relación particular que Foucault estableciera con dichos autores, un cuadro de la vida cultural e intelectual francesa. Pero lo que ha venido a revelar fundamentalmente la historia de esas relaciones es el equívoco de una categoría con la que se ha pretendido identificar a todos ellos. En efecto, si por un lado el "estructuralismo" describía bien la aparición de un conjunto de obras que en principio parecían compartir una serie de motivos teórico-ideológicos (crítica a la filosofía del sujeto, predominio de las estructuras, crítica al humanismo, etc.), por el otro no daba cuenta de las diferencias que separaban a quienes por entonces se identificaban con esa nomenclatura. Por cierto, el libro de Eribon *no* pretende negar el "aire de familia" que caracterizaba las investigaciones estructuralistas en los distintos campos disciplinarios; más bien muestra que esa común identificación con la sigla –que casi todos asumían las más de la veces con vocación provocadora– estaba lejos de ser lo que muchos suponían, un acuerdo de fondo acerca de un conjunto de problemáticas tanto como del modo de abordarlas. En este sentido, el trabajo de Eribon sabrá poner de manifiesto no sólo las diferencias que separan a Foucault de sus contemporáneos estructuralistas, sino también las distintas etapas que caracterizan su producción teórica y los intereses ideológico-políticos a ella asociados.

De esas etapas que Eribon va trazando en el retrato de las relaciones de Foucault con sus contemporáneos, acaso la que

resulte más significativa por lo novedosa es la relativa a los primeros años de formación de Foucault y a la presencia en ella de la figura de Dumezil que, poco atendida por la crítica, se revelará decisiva tanto en la vida como en la trayectoria intelectual del autor. En este sentido, los capítulos dedicados a la relación de Foucault con Dumezil son de una extraordinaria riqueza por cuanto a la vez que iluminan las etapas de su formación intelectual, y, en ese sentido, la de toda una generación, muestran el modo en que Foucault va recortando el campo de su problemática en diálogo con distintas tradiciones intelectuales. Así, respecto a esos primeros años de formación la novedad de la reconstrucción de Eribon reside en mostrar a un Foucault interesado en la psicología, la psiquiatría y la psicopatología pero, más fundamentalmente, interesado en lo que en ese entonces se conocía como psicología existencial. En efecto, a fines de los cuarenta y principios de los cincuenta Foucault obtiene una serie de diplomas en dichas disciplinas y publica sus primeros trabajos, entre los que se destaca una larga introducción a un texto de Ludwig Binswanger, y de 1954 es su primer libro, *Enfermedad mental y personalidad*, texto marcado profundamente por las "teorías de la personalidad" de matriz "culturalista". En cuanto a la presencia de Dumezil, Eribon muestra cómo ella ha sido decisiva no sólo en los comienzos y consolidación de la carrera intelectual de Foucault sino también en la dirección de sus primeras investigaciones, particularmente, en su tesis sobre la historia de la locura.

En fin, el modo en que Didier Eribon ha sabido conjugar sus destrezas de biógrafo con un ajustado conocimiento de los textos del autor es ilustrativo de un tipo de historia intelectual que ha demostrado ser capaz de iluminar no sólo una serie de aspectos de la obra y de la trayectoria de Foucault, sino también de las relaciones entre ambas.

Alejandro Blanco